

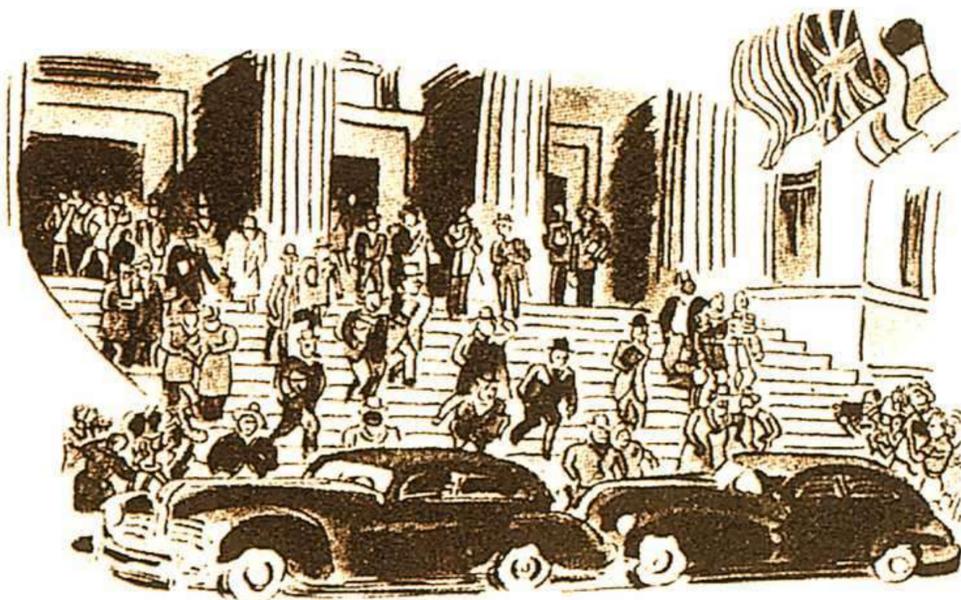
La conferencia de los animales

por Isabel Sonsoles Costa Boronat*

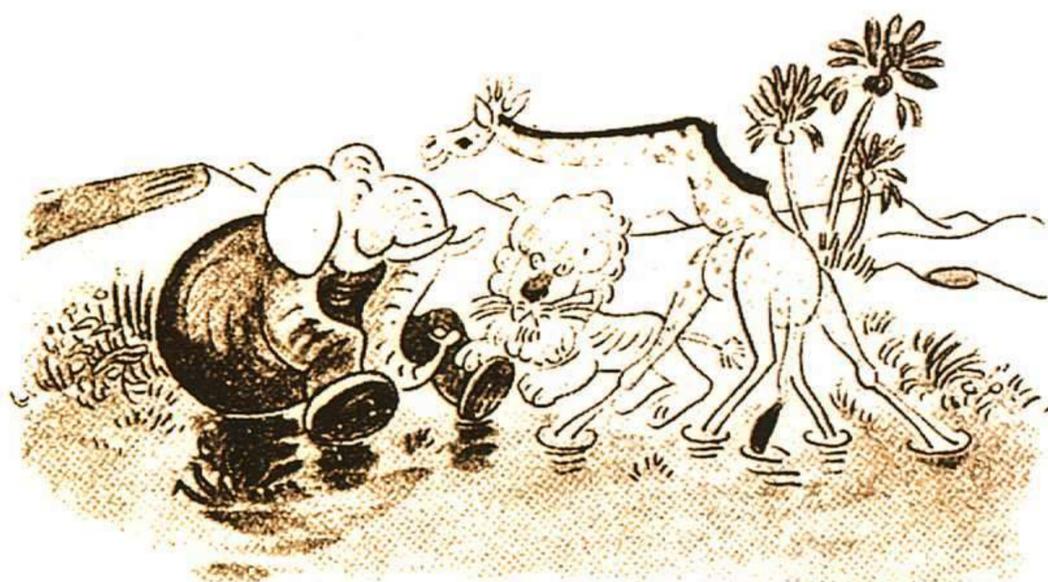
La conferencia de los animales es la obra de Kästner más conocida y la más vendida en nuestro país. Se editó por primera vez en 1982 y, desde entonces, se han sucedido otras veintidós ediciones, la última, de este año. El patriarca de la literatura alemana escribió esta obra de marcado tono satírico —donde se mezclan hábilmente el mundo de la fantasía y el de la realidad—, en 1949, en plena posguerra europea, para llamar la atención sobre la necesidad de paz en el mundo y para manifestar su repudio a la guerra y la violencia. Su obra parte, pues, de la falta de acuerdo entre los hombres para firmar una paz mundial, ante lo cual los animales, también perjudicados por esta situación, toman la decisión de intervenir. En el siguiente artículo, se analiza este relato profundamente moral y pacifista.



WALTER TRIER, LA CONFERENCIA DE LOS ANIMALES, ALFAGUARA, 1999.



WALTER TRIER, LA CONFERENCIA DE LOS ANIMALES, ALFAGUARA, 1999.



WALTER TRIER, LA CONFERENCIA DE LOS ANIMALES, ALFAGUARA, 1999.

A finales del siglo XIX y principios del XX, en Alemania, en el ámbito de la LIJ, existía lo que se llamó literatura imperialista, de propaganda patriótica, nacionalista y militar, por lo que patriotismo y guerra eran los temas principales. Como reacción a este tipo de literatura nació la *Heile-Welt Literatur*, centrada en los sentimientos, en mostrar un mundo mejor, idílico.

La realidad presentaba dos clases sociales: la alta y la baja, y Erich Kästner, proveniente de una clase social baja, se vio comprometido a tocar este tema en sus libros, pues le preocupaba la educación de los niños que no podían ir a la escuela porque tenían que trabajar. Su literatura pertenece, pues, a la *Heile-Welt Literatur*, y su objetivo era hacer feliz al niño, proporcionándole lecturas que le evadieran de su triste y dura realidad, de su miseria.

En la obra de Erich Kästner hay huellas autobiográficas y de crítica social, contra la escuela y el militarismo especialmente. Critica la obediencia y la subordinación. Defiende el libre pensamiento y la libre expresión.

Preocupado por la educación, hace elogios a los maestros, reconociéndoles su auténtica función: la de educar de forma liberal y no tan política y con métodos militares. Quiere destacar la falta de

atención que sufren los niños, y cómo los adultos viven de espaldas a ellos, lo que provoca su falta de educación. A pesar de que, según el escritor, la educación debería ser la comunicación entre niños y adultos. Esta idea lo convirtió en moralista. Su propuesta es comprender a los niños, y su ideal es crecer y seguir siendo un niño.

Los períodos de guerra que vivió lo convirtieron también en pacifista, rasgo que se observa en el cuento *La conferencia de los animales*. El hecho de no haberse exiliado durante el Tercer Reich, como lo hicieron otros escritores contemporáneos, se debe a que quiere dar testimonio de la realidad que le toca vivir.

En los cuentos no puede reflejar todo el espanto y horror que se deriva de las guerras, pero sí deja entrever algo de las consecuencias, a través de los comunicados de prensa que introduce en el cuento ya citado. Mezcla la fantasía y la realidad. La realidad la describe de forma objetiva y clara, y la fantasía es el recurso que utiliza para satirizar la realidad, y como evasión.

Realidad y fantasía

Después de dos guerras mundiales y tras diversas conferencias de paz, los go-

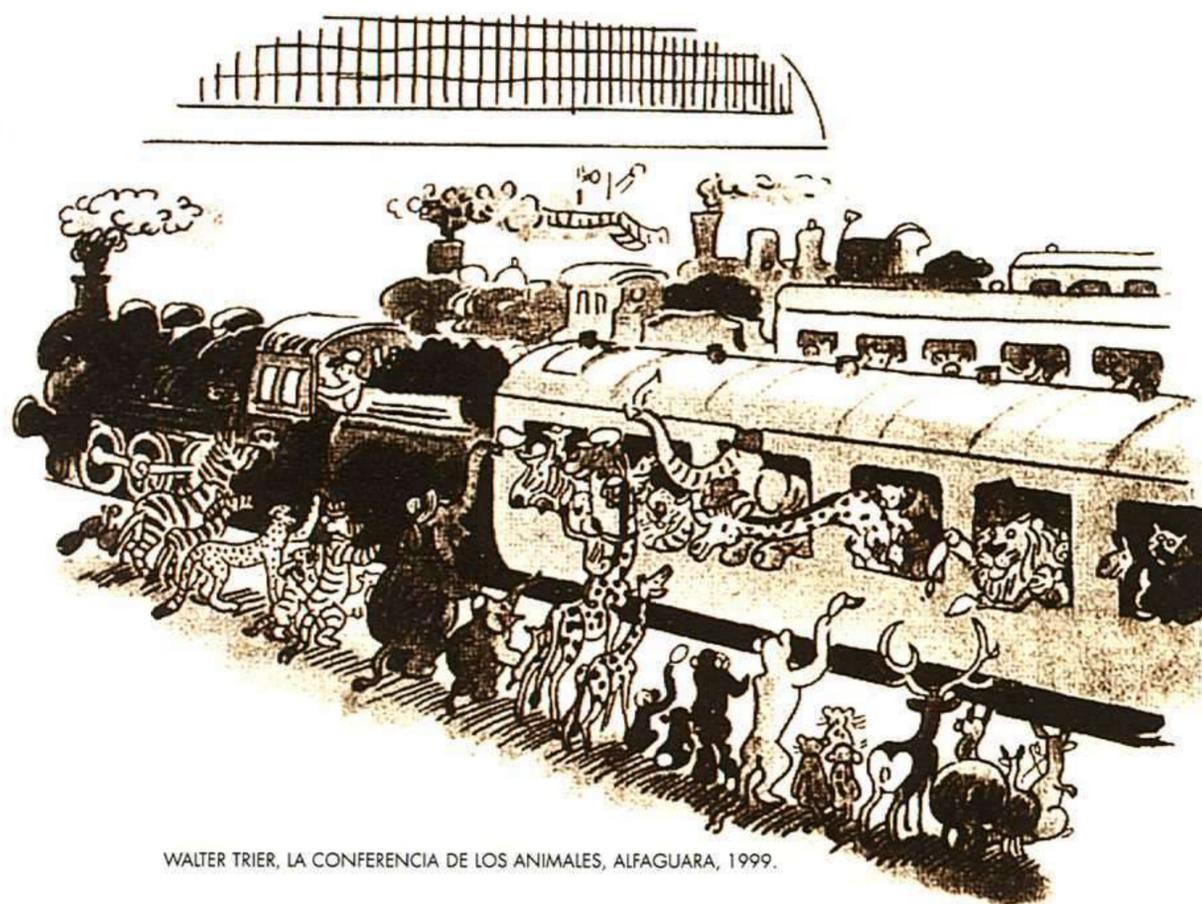
bernantes no logran ponerse de acuerdo. Los animales, dirigidos por el león Alois, el elefante Oscar, el oso polar Paul, la jirafa Leopoldo y el ratón Max, celebran una conferencia paralela a la de los hombres, y logran que los jefes de Estado firmen un tratado para que no haya más guerras, ni ejércitos, ni fronteras. Así la paz vuelve a la tierra.

Éste es a grandes rasgos el argumento de *La conferencia de los animales*, en la que el autor parte de la realidad para crear una fantasía en la que participan personajes de distinta índole. Por una parte, están los hombres, los personajes reales, y por otra parte, están los personajes de ficción, los animales, a los que se les dota de raciocinio y cualidades humanas, hasta el punto de entrar en los conflictos de los hombres, y de tener que pactar con ellos la paz del mundo. Así, los hombres, que pertenecen al mundo real, entran en el mundo de la fantasía teniendo que dialogar y comunicarse con los animales, ya que entre sí no consiguen entenderse.

La realidad

• Las ciudades y los medios de comunicación.

El autor parte de una serie de conferencias de paz realizadas en distintas ciudades del mundo, como son Londres,



WALTER TRIER, LA CONFERENCIA DE LOS ANIMALES, ALFAGUARA, 1999.

París, Ciudad del Cabo, que, por sus actividades políticas, son representativas de una realidad de ambiente urbano.

Al margen de las ciudades, desempeñan un papel importante en esta descripción de la realidad los medios de comunicación, transmisores de las noticias de actualidad y, por lo tanto, elementos importantes en la vida político-social del momento histórico al que hace referencia el libro —período de entreguerras—. Pero además de los periódicos, también se hace referencia a otro tipo de prensa, como son revistas, o gacetas informativas. Igualmente, la radio y la televisión están presentes en este cuento.

• *Los personajes de la realidad: los hombres.*

— *Los gobernantes.* Los hombres de Estado participan en estas conferencias, es decir, jefes de Estado, presidentes, y sus consejeros, los ministros de Asuntos Exteriores. De todos ellos se dice que gobiernan, hablan y celebran conferencias. Se destaca en los hombres de Estado que siempre portan documentos, y que sin ellos no son capaces de llevar a cabo ninguna conferencia. Y por otra parte, y a pesar de los documentos, tampoco son capaces de llegar a acuerdos. Son más ridiculizados todavía cuando el

autor se refiere a ellos llamándolos «jefes y jefecillos».

También acuden a estas conferencias de paz los periodistas, locutores de radio y televisión.

El autor se permite hacer comentarios jocosos acerca de casi todos los personajes, para ridiculizarlos y así entrar en la sátira política y social, además de quererle dar un toque cómico y gracioso, de fácil comprensión para el público infantil al que va dirigido el relato.

— *Los militares.* Representados por el general Rabiapérez, también llamado Mariscal. Representa al ejército y a los policías, y por extensión a todos los que llevan uniforme, como son los funcionarios.

Este grupo de personajes va cobrando cada vez más importancia en el cuento, hasta convertirse en el punto de mira de las más feroces críticas por parte del autor hacia la realidad que le toca vivir: la burocratización y militarización de todas las instituciones públicas, y de la política en general.

Los militares se caracterizan por llevar armas y uniformes, lo que hace que parezcan todos iguales, sin destacar en ellos la identidad personal, sino su orgullo militar: «Nos pintaremos sobre la piel los números de regimiento y los ga-

lones», y su constante amenaza de usar las armas, en caso de no cumplir con sus órdenes: «Y en caso de necesidad, se hará uso de las armas».

También se destaca en ellos su interés por los documentos, su afán de vigilarlos incluso con las armas: «Copias vigiladas militarmente»; «Al pie de cada carpeta había un soldado con el arma cargada». Son tan ridículos, que exigen a los animales sus respuestas a los telegramas por escrito, a lo cual los animales reaccionan con su crítica y burla: «Estos fabricantes de documentos»; «Estos emborronadores»; «Estos chupatinas»; «Estos archivadores bípedos».

— *Los funcionarios.* De los funcionarios, también se hace la crítica merecida, porque van uniformados, y por su afición a los documentos, los pasaportes, los visados de entrada y salida en los puestos fronterizos. Se dice de ellos que siempre ponen caras largas.

— *Los civiles.* Dentro y fuera de este grupo de personajes uniformados están los jefes de estación, porteros de hotel, carteros y revisores de tranvía, cuya función no es militar, o sea, no llevan armas, porque son civiles, pero debido al uniforme, los animales se equivocan y los tratan igual que si fueran militares, como ya veremos más adelante.

Son las armas las que los hacen diferentes a los personajes uniformados.

El civil, frente al militar, es el personaje humano, es la *persona*, según criterio del autor y de los animales que también se van dando cuenta de la diferencia. La persona es la que muestra sentimientos humanos y es capaz de llorar, gritar o echar a correr cuando le hacen daño: «... la gente es más simpática, en el fondo el problema son los documentos, el ejército y los uniformes». Así se resume la crítica del autor a la burocracia militarizada.

En el grupo de los civiles, el autor distingue a padres, maestros, adultos, escolares, para los que tendrá un trato diferente, más humano, y menos crítico. Especial atención tendrán los maestros, por su función educadora, didáctica, a los que incluirá en el tratado final de paz, a fin de que sean mejor considerados.

— *Los niños.* Por ellos los animales van a realizar la última conferencia con

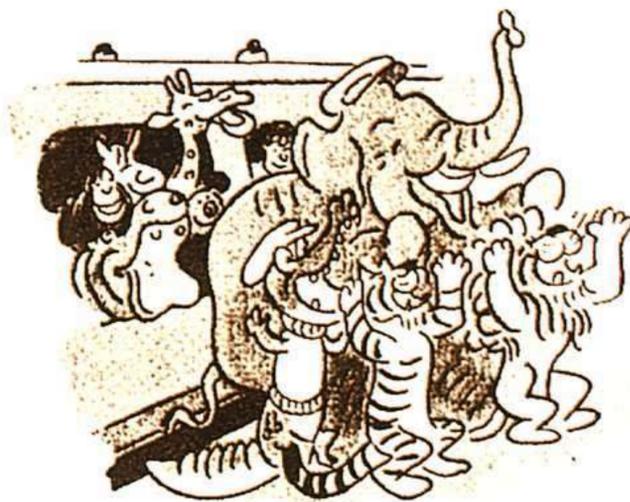
el objetivo de firmar la paz. Los niños son «los invitados de honor» en esta conferencia, aunque tan sólo asistirán cinco, cada uno representando un continente: «una preciosa niña de piel oscura», «mi amiguita de la jungla bengalí», dice el tigre real, el hijo «de ojos grandes» del dentista negro, «un niño amarillo que les sonríe pícaramente con sus ojos rasgados», «una mofletuda niña esquimal», «un niño rubio, de mejillas sonrosadas y ojos azules».

Resumiendo, los hombres están representados a través de distintos grupos: los gobernantes, los militares, los funcionarios, y los civiles, entre los que se distinguen por su labor social y educativa a los padres y los maestros, y también a los periodistas, por su función informativa. Asimismo, se hace alusión a algunas profesiones y oficios de clase humilde y baja. Y, por supuesto, están los niños.

La fantasía

- *La fantasía y sus personajes: los animales.*

Aunque los animales también perte-



necen al mundo real, sin embargo, no es real que los animales hablen, como ocurre en este cuento. A partir de aquí, vamos a considerarlos personajes fantásticos, no sólo por la facultad de hablar, sino también por la de pensar y actuar como las personas, y su capacidad de intervenir en cuestiones de moral y política. Los animales viven dentro del mundo real y se preocupan por la situación que se vive. Ofrecen una visión de la realidad a través de la fantasía.

Son los animales los que nos leen las noticias acerca de las conferencias de



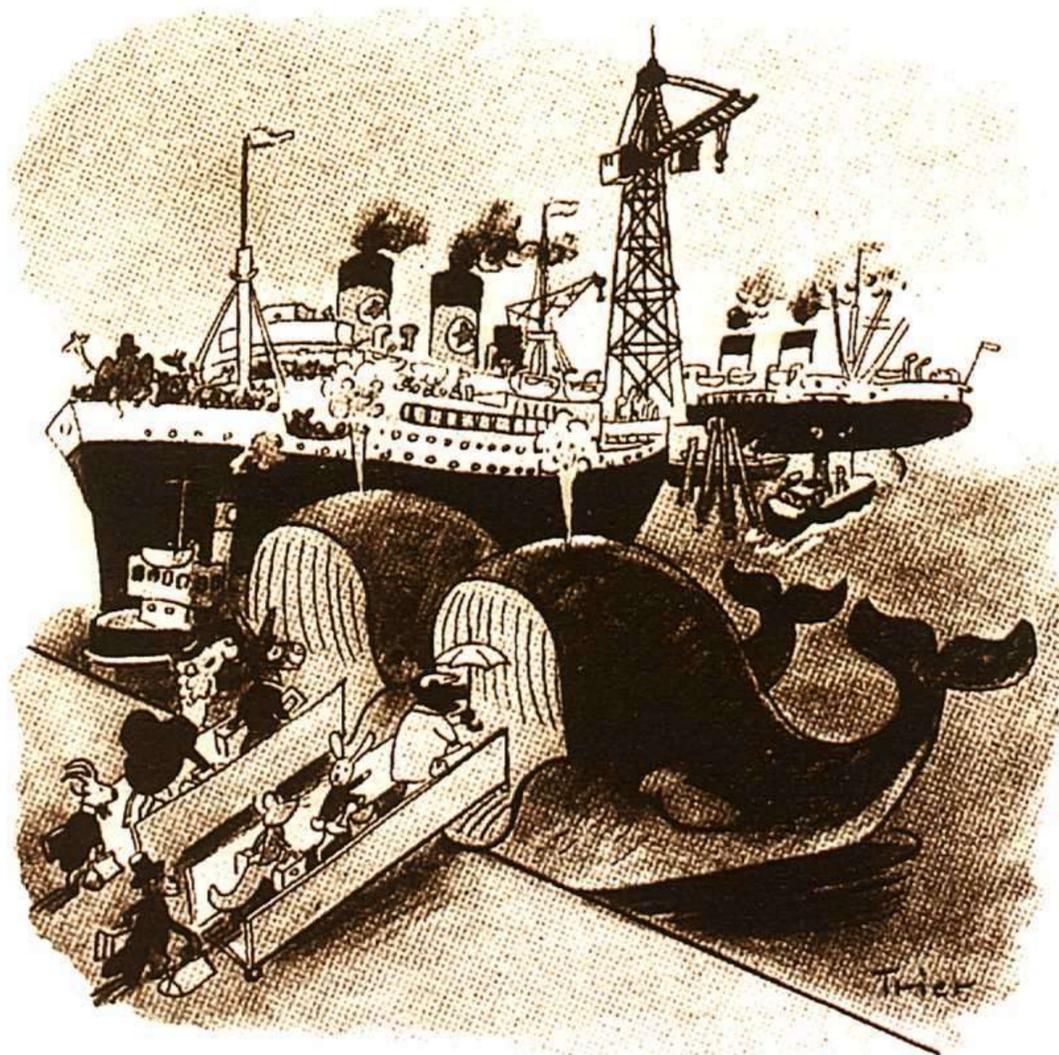
WALTER TRIER, LA CONFERENCIA DE LOS ANIMALES, ALFAGUARA, 1999.

paz, y a través de sus comentarios percibimos la realidad de los hombres. También, por su convivencia con los humanos, se aprecia en ellos idénticas cualidades, que el autor va describiendo a medida que los va presentando en sus distintas actividades.

— *Los líderes y sus familias, y el avestruz.* Son, en principio, tres animales los que entran en contacto con el lector: el león Alois, el elefante Óscar, y la jirafa Leopoldo. Además de tener nombre propio, tienen también vida propia, es decir, viven en familia y tienen costumbres parecidas a las de los hombres. Representan el ideal humano de familia, y ofrecen los roles masculino y femenino en la sociedad, y demuestran su preocupación por la educación.

En primer lugar, estos tres amigos tienen la costumbre de citarse «todos los viernes a tomar la copa de la tarde». La *copa*, como símbolo del brindis, ya parece anunciarnos simbólicamente la paz que intentarán conseguir para los hombres. Pero ya llama la atención que se citen los viernes, una vez terminada la semana laboral, igual que harían los hombres. Esta vez, el encuentro tendrá un motivo: poner paz entre los hombres, por los niños, los cuales estaban sufriendo las consecuencias de lo que está ocurriendo: guerras y miseria por todas partes.

Dicen de los humanos, cosas como: «¡Terrible gente! ¡Y lo podrían pasar tan bien! Bucean como los peces, corren como nosotros, navegan a vela como los patos, trepan como las gamuzas y vuelan como las águilas, ¿y qué consiguen con toda su inteligencia?»; «Guerras es lo que consiguen. Y revoluciones. Y huelgas. Y hambrunas. Y enfermedades nuevas»....;



WALTER TRIER, LA CONFERENCIA DE LOS ANIMALES, ALFAGUARA, 1999.

«A mí sencillamente me dan pena los niños que tienen que soportar las guerras, las revoluciones y las huelgas, y luego aún dicen los adultos que todo lo hacen por el bien de sus hijos...».

Con estas declaraciones de los animales, vemos cómo ironizan sobre la inteligencia humana, capaz de conseguir sólo guerras cuando lo podrían pasar tan bien (los animales ponen ejemplos de cómo pasarlo bien, son actividades físico-deportivas, actividades que cualquier niño o joven debería hacer); igualmente nos muestran las consecuencias de la guerra, de la realidad política de la época; y nos demuestran su preocupación por los niños, ironizando de nuevo la actitud del adulto al respecto, la poca importancia que le dan al mundo infantil, al que causan daños, igual que a los animales, los cuales también tienen sentimientos como las personas.

Por esta razón, los animales se solidarizan con los niños, por estar directamente afectados por las bombas de la guerra. El circo es el lugar simbólico que los reúne.

Los animales hacen su propia autocrítica, no bastan las palabras, hay que pasar a la acción. Los niños son el fin, son la nueva generación, son la esperanza y sólo con ellos es posible una reeducación en otros valores.

Como dijimos antes, estos tres animales, el león, la jirafa y el elefante, viven en familia, tienen pareja e hijos. Muestran sentimientos y preocupación por ellos y por la realidad en la que viven. Muestran conciencia política, leen los periódicos y nos informan de la realidad social; se los leen a sus hijos por la noche antes de dormirse, mientras las madres se preocupan de no asustarles con noticias trágicas, también protestan por las tareas de la casa cuando los maridos no participan de ellas, y preparan las provisiones de viaje a sus maridos. Los roles femenino y masculino son idénticos a los de las personas. Realidad y fantasía se entremezclan continuamente.

Y sobre todo, los padres se preocupan de enseñarles a los hijos, incluso con gráficos, cómo es el mundo, y de situarles geográficamente cada país donde ocurren las cosas que están leyendo en los periódicos. Se muestra así la función didáctica de los padres, al igual que la de

los maestros. Por otro lado, las ilustraciones fueron siempre un recurso didáctico muy importante, porque de alguna manera ahorran esfuerzos al niño a la hora de comprender lo que se le dice. El autor se acompaña de ilustraciones en el cuento para, así, reforzar la idea que él tiene del mundo real y fantástico, y comunicarla al niño.

En cuanto a la función didáctica, el autor, lo mismo que sus personajes principales, advierte de lo que no se debe hacer: esconder la cabeza como el avestruz e ignorar la realidad. El avestruz se convierte así en el antihéroe, junto con los hombres de Estado y los animales. Se podría entender la suya como la postura de la abstención con respecto a la actividad política, la postura de la no participación, de la no implicación.

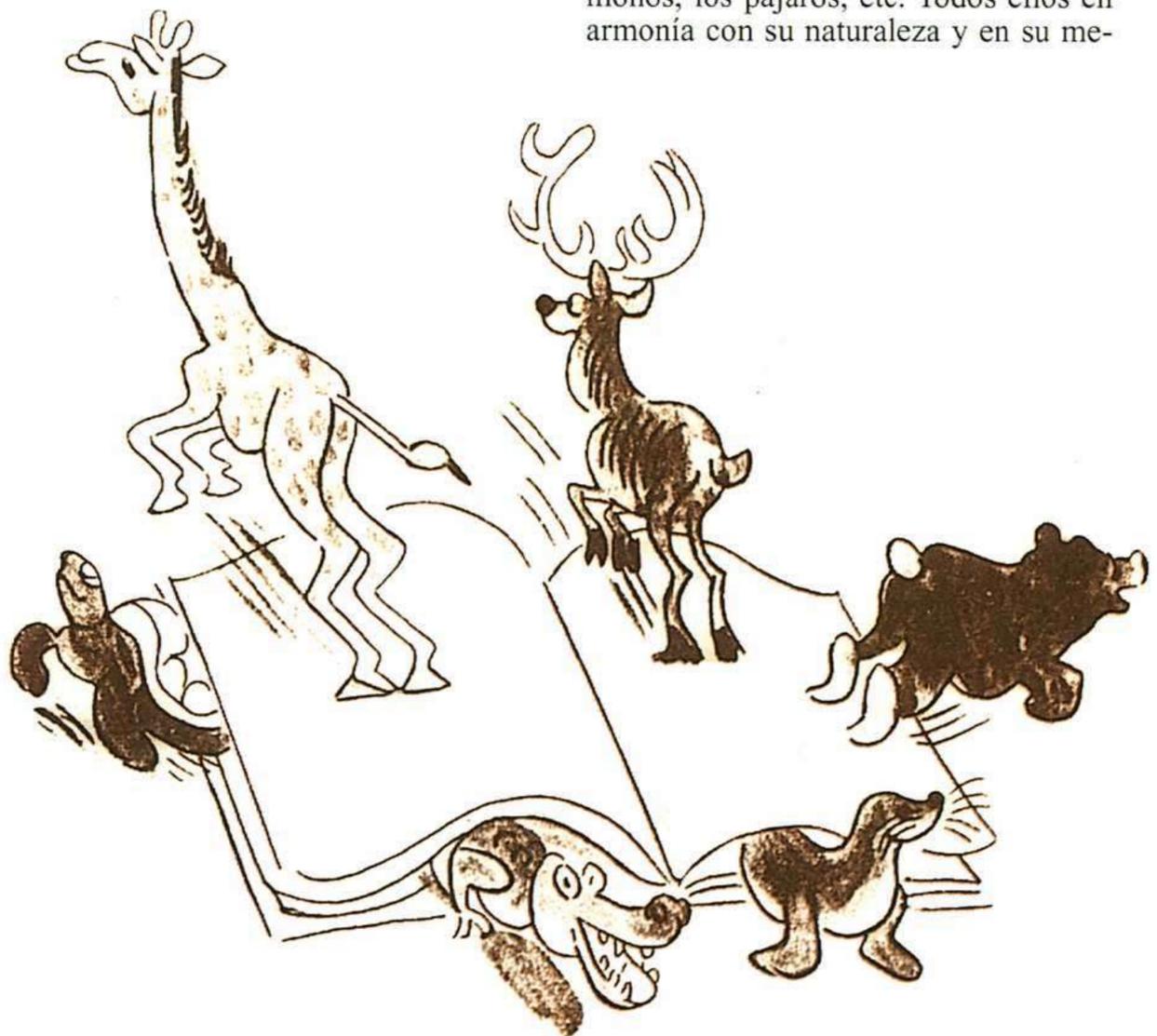
Los tres animales toman la iniciativa de ponerse en contacto con todo el resto. El elefante pide seis conferencias.

— *El resto de los animales.* Las cigüeñas y los flamencos son los animales

encargados de hacer posible las comunicaciones.

También hay un segundo grupo de animales en el cuento que representan el lado crítico, aunque no la oposición, a Óscar. Estos animales son: el tapir Teodoro, el canguro Gustavo, el oso polar Paul, la lechuza Ulrich, el ratón Max y el toro Reinhold. Cada uno de ellos viene de un continente distinto, y cada uno de ellos se encargará de transmitir al resto de los animales el plan de Óscar de hacer una conferencia, aunque también serán los encargados de poner de relieve las contradicciones de su postura, primero crítica con las conferencias de los humanos, y después partidaria de organizar una, aduciendo que lo que no funciona son los hombres, no las conferencias.

Hay animales mensajeros, que se encargarán, cada uno en su hábitat natural, de propagar la noticia de la conferencia: los perros y gatos en las ciudades; los ciervos y venados en los bosques; los monos, los pájaros, etc. Todos ellos en armonía con su naturaleza y en su me-



WALTER TRIER, LA CONFERENCIA DE LOS ANIMALES, ALFAGUARA, 1999.

dio, por una causa noble, y perfectamente organizados. El autor, recurriendo a la Historia Sagrada ya conocida, hace la comparación con el arca de Noé, donde acudieron parejas de cada clase y especie.

Luego, están los animales transportistas, como las ballenas, que se encargarán de transportar a otros hasta el lugar de la conferencia. El desplazamiento presenta dificultades, pero los animales son capaces de improvisar cuando surgen dificultades, es decir, son capaces de resolver problemas tanto en los puertos, como en los aeropuertos, donde echan mano de alfombras voladoras, por ejemplo. En un mundo de fantasía todo es posible, hasta que las alfombras vuelen, como en los cuentos orientales.

— *Los animales de cartón.* Son los animales de los cuentos ilustrados bien conocidos por los niños. Están representados por el ratón Mickey, el elefantito Babar, el zorro Reinecke, el Gato con Botas, entre otros.

El autor ha mezclado fantasía y realidad desde el principio, y lo sigue haciendo, ahora con referencias a los cuentos infantiles ilustrados de los niños reales. Así, van a convivir los animales de la naturaleza con los animales de los cuentos tradicionales. El autor los toma de otros cuentos para ponerlos en acción en su propio relato.

— *El ejército de animales.* Está formado por las polillas y los roedores. Los animales declaran la guerra a los militares, y se preparan para atacarlos. Necesitan un ejército organizado capaz de destruirlos, y aquí aparecen ahora las polillas, como si de un ejército del aire se tratara.

El autor, contrario al régimen militar, se inventa un ejército paralelo de polillas devoradoras de uniformes, con lo que luego tiene que lamentarlo, por haber caído en el extremo de pagar justos por pecadores. Los animales reconocen su error y la superioridad de los militares.

Otra especie de animales que también atentará contra los militares va a ser la de los roedores, como si de un ejército de infantería se tratara, esta vez para destruir los documentos: «Vuestros documentos se interponían a vuestra razón».

— *Los animales independientes:* el to-

ro, la mofeta, el gusano, el camello y el pájaro grande. Al toro, por su comentario a un periodista, lo podríamos tachar de anticomunista. El autor va a jugar con la ambigüedad del color rojo: peligro, comunismo, sangre, etc.

También la mofeta es tratada especialmente, debido al olor que despide. La vemos primero viajar en la alfombra mágica, con cargo aparte, y luego aparece acomodada junto a una ventana abierta en la sala de conferencias.

El gusano Fridolín hace su aparición al otro lado del mundo para anunciar la conferencia... parece el personaje exiliado, sólo se mueve bajo tierra, y no se entera de lo que pasa en la superficie. Es como el loco ausente.

El camello Julius se acobarda ante la amenaza de los militares. Representa al que se somete y se rinde, al decir: «Deberíamos volver a casa».

Finalmente, el pájaro grande lleva a cabo el secuestro de los niños y representa al verdugo, el ejecutor de la acción terrorista.

— *Los animales de los oficios.* Cada animal tiene su función, incluso los hay que representan los distintos ofi-

cios —peluqueros, zapateros, etc.— siempre de clases bajas, no altas.

La negociación

Los animales exigen a los hombres, en la conferencia de paz, que se pongan de acuerdo, y sus planes y acciones de acabar con su ejército son ultimátums, a la vez que justifican siempre sus acciones de ataque. Los tonos que utilizan son de urgencia, radicales y antitolerantes hacia los hombres. Sus métodos terroristas justifican el secuestro de los niños: «Nosotros no somos los culpables, sino vuestros hombres de Estado. [...] En vuestros códigos hay una norma según la cual se puede inhabilitar a los padres que no son buenos, es decir, se les puede quitar a sus hijos y entregarlos a educadores más idóneos. Hemos hecho uso de esta ley y hemos inhabilitado a vuestros gobiernos. [...] Desde esta mañana hemos asumido la responsabilidad de vuestros hijos, y no los vais a recobrar hasta que vuestros gobiernos se hayan comprometido entre sí, por medio de un tratado...».

Los animales, haciendo uso de las leyes de los hombres, se comportan como ellos al recurrir a acciones de tipo terrorista, ante las cuales no queda más remedio que rendirse sin condiciones. Así,



WALTER TRIER, LA CONFERENCIA DE LOS ANIMALES, ALFAGUARA, 1999.

apelando a los sentimientos humanos, consiguen que los militares, como el mariscal, se quiten el uniforme y se comporten como civiles, es decir, que abandonen las armas para hacerse cargo de los niños, único interés de los animales y objetivo de la conferencia.

Los animales consiguen que se firme el tratado ideal a base de utilizar a los niños como moneda de cambio entre los propios hombres. Luego, conseguido el objetivo, vuelven a encontrarse en el lago Tchad, para «tomar la copa de la tarde».

Consideraciones finales

— A través de los animales se presenta la realidad de los hombres de forma satírica.

— De los hombres se dice que viven en ciudades, grandes civilizaciones, pero con guerras. Se satiriza de ellos su afán por los documentos y su incapacidad para ponerse de acuerdo. Los hombres de Estado gobiernan, hablan y celebran conferencias. Van cargados de documentos y se dan importancia ante los medios de comunicación.

— Los militares se caracterizan por vestir uniforme y llevar armas. Su orgullo queda ridiculizado al quererse pintar su número de regimiento y sus galones sobre la piel. Creen que con el uso de las armas se soluciona todo, incluso la custodia de los documentos.

— Los funcionarios también se caracterizan por el uniforme, y por custodiar las fronteras a costa de visados de entrada y salida. Todos tienen caras largas.

— Los civiles son las víctimas de funcionarios, militares y hombres de Estado. Tienen profesiones y oficios. Unos llevan uniformes y otros no, pero todos ofrecen un servicio social. Los maestros y los niños reciben especial atención.

— La Iglesia no está representada.

— Los hombres traspasan la línea de lo real y entran en la fantasía al pactar acuerdos con los animales. Se arman y a la vez son desarmados por los animales. Viven en guerras, mientras los animales viven en paz y armonía. Tienen fronteras, cuando los animales viven en libertad.

— Los animales traspasan la línea de



WALTER TRIER, LA CONFERENCIA DE LOS ANIMALES, ALFAGUARA, 1999.

la fantasía para comportarse como los hombres y negociar con ellos. Resultan más civilizados que los hombres.

Viven por todas partes, unos en la selva y otros entre los hombres. Viven en paz, pero también son víctimas de la guerra, por ejemplo, los animales del circo.

También son «animales de costumbres». Tienen líderes, familia, participan en la educación de sus hijos, dan importancia a los medios de comunicación y, lo más importante, se ponen de acuerdo para salvar a los niños.

Hay sectores críticos dentro de ellos, aunque tolerantes, pues no se oponen, tan sólo expresan su parecer.

Se organizan en ejércitos para enfrentarse a los militares: los roedores atacan

por tierra, mientras las polillas atacan por el aire.

— Los animales de papel saltan de los cuentos ilustrados del mundo literario de los hombres.

— Y aunque no se ha dicho nada de los animales domésticos, también éstos aparecen en el cuento muy atentos a las decisiones que se tomen en la conferencia de los animales. Desde sus granjas, cada uno escucha con gran atención a sus representantes a través de la radio y la televisión. De alguna manera, representan al pueblo, que pacientemente espera los resultados de una negociación. ■

* Isabel Sonsoles Costa Boronat es profesora de instituto y doctoranda en la Universidad de Vigo.